



*Florentin Fernandez
V. Marsal*

5 DE MAYO DE 1862

AÑO DE 1869



DISCURSO PRONUNCIADO EN EL ANIVERSARIO

DEL

5 DE MAYO DE 1862

FOR EL C. REGIDOR

CRESCENCIO LANDGRAVE



MEXICO

IMPRENTA DE V. G. TORRES, A CARGO DE M. ESCUDERO
CALLE DE SAN JUAN DE LETRAN NUM. 3

1869

SETE años hace hoy que nuestras armas, y por ellas la República entera, se cubrieron de gloria, afianzando para siempre la independencia nacional.

¿El espacio de tiempo trascurrido medirá la suficiente distancia para apreciar este suceso en toda su grandeza? Es que los acontecimientos y los objetos colosales, necesitan la proporcionada á su magnitud, para poder ser, no ya debidamente estimadas, sino vistas y contempladas de una manera distinta y perfecta; y muchas veces ninguna basta, siquiera pase todos los límites de lo que puede alcanzarse ó concebirse.

La diestra omnipotente de Dios ha escrito con caracteres de luz indeficiente en las inmensas profundidades del espacio, el asunto sublime de la creación: la distancia que nos separa de esos brillantes caracteres es tal, que la inconcebible rapidez de la luz necesitaría para recorrerla años enteros; ¿y quién sería el que pretendiera leerlos, ni menos todavía descifrarlos con la sola antorcha de la razón y los débiles recursos del saber humano?

La diestra omnipotente escribe tambien en el mundo moral, en los hechos de los hombres y de las naciones, una ó muchas palabras, acaso en un momento, en un dia ó en un siglo, á veces una sola sílaba, una letra; ¿y quién podrá comprender en su inmenso conjunto, todo el argumento que encierra este problema indefinible que fija y determina el destino de los pueblos?

Pero así como las ciencias avanzan en descubrimientos y se enriquecen cada dia con nuevas conquistas, hasta llegar á un cierto límite, del cual, como el del mar, jamás pasarán; así como la astronomía ha podido conocer la marcha de muchos cuerpos celestes, predecir sus revoluciones, medir la nebulosa de que el sol es un átomo: así como otras ciencias naturales han podido sorprender los secretos del régimen y de la vida de los insectos y de la reproducción de las plantas y de las flores: así como la física y la química, han podido asombrar al mundo con los poderosos empleos que han hecho del vapor y de la electricidad, así tambien llegará á verse y á descifrarse una frase completa, un concepto perfecto, un episodio del grande asunto de la sublime leyenda, cuyas dicciones van formando los siglos y los acontecimientos, producidas por el uso que los pueblos como los individuos, hacen de su libertad de pensamiento y de accion.

Es forzoso, con todo, para comprenderlos, exhibirles sus antecedentes y sus resultados, colocándolos en el punto de vista de la verdad.

Las encantadoras pinturas de Rafael, solo pueden apreciarse en todo su mérito, si el cuadro y el fondo en que

se sitúa, si la posición y la luz son convenientes. Mientras más se acerque la apreciación a la verdad, mayor será el efecto, más grande y provechoso el resultado.

Los oradores populares que han recibido la honra y lisonjera misión de celebrar las fiestas nacionales, tienen un destino que cumplir y un deber que llenar; su destino es relatar al pueblo los hechos gloriosos, las grandes proezas, los ejemplos que debe imitar, dejando un rastro de luz, que a pesar de ser pasajero y fugaz, sea útil más tarde a la historia para trazar sus grandes cuadros: para presentar a la posteridad las vicisitudes y las revoluciones, el Oriente y el Ocaso de las naciones y de sus hombres prominentes. Su deber consiste en describir, hacer tengan rápida alusión los hechos con verdad, y que los recuerdos no se ofusquen con el hervor de las pasiones, sino que por el contrario; y si es posible, produzcan la claridad y exactitud en que se devuelvan las imágenes como en un espejo.

¿Y podremos hacer esta verdadera apreciación del glorioso 5 de Mayo de 1862? . . . Sí que podemos. Las causas ocasionales y determinantes de la funesta y desastrosa invasión que trajo la más injusta guerra a nuestra patria, son notorias: el desarrollo de los acontecimientos fue tan rápido, tan glorioso, tan imponente y significativo como completo; y sus consecuencias han sido también gloriosas para México y para los destinos futuros de América.

No siempre la victoria es gloriosa. El incentivo que atrae la gloria, el poder que la determina, el fundamento en que descansa, se encuentran y residen allí, donde la justicia, la virtud, el patriotismo y la capacidad, con

próspero ó adverso resultado, se revelan contra la opresion lo mismo en los actos pasivos, lo mismo en el gabinete que en los campos de batalla.

Pudo muy bien la antigua Roma decretar los honores del triunfo á Scipion Emiliano por la cruel destruccion de Cartago: pudo César ceñir el puñal de la dictadura y hollar las leyes y las instituciones libres de su patria: pudo Napoleon I llevar sus águilas triunfantes por toda Europa, y pudieron recibir este caudillo y muchos otros, los homenajes mas lisonjeros, la admiracion más completa por su talento y audacia.

No importa; la historia y la conciencia universal, han arrojado sobre su memoria las indelebles notas de injusticia, de tiranía y de usurpacion; mientras que por el contrario, han colocado una aureola de gloria sobre las ruinas de Numancia, sobre las ciudades de Zaragoza y de Puebla, por su desventurada pero heroica defensa; lo mismo que sobre la Polonia por sus patrióticas y desgraciadas luchas contra el injusto poder que la oprimia.

Para que la victoria sea gloriosa, es forzoso que los elementos en que cierne sus alas para coronar á los que le place favorecer, sean la razon, el derecho y el patriotismo.

Y ¿quién podrá negar á México, que en la funesta guerra abierta por gratuitos enemigos en 1862, han estado siempre de su lado esos dos grandes apoyos y ese sentimiento legítimo y ardiente del amor á la patria?

En todos los actos del gobierno de la República, que precedieron y siguieron á la injusta é inmotivada declaracion de guerra, hecha en Abril de 1862 por el comi-

sario del emperador de los franceses; en el manifiesto del presidente que en los momentos de la violenta excitacion por ese suceso, prometió proteger á todos los extranjeros, recomendando al pueblo guardase á los franceses residentes todas las consideraciones que siempre encontraron en México; en los combates en que las armas del ejército expedicionario llevaban la ventaja y que obtuvieron derramando á torrentes la sangre de nuestros hermanos durante cinco años; la gloria, vencidos ó vencedores, nos pertenece, porque defendemos nuestra independencia; porque imitamos el sublime ejemplo de los que la conquistaron, porque de nuestra parte estuvo siempre la razon, la justicia y el derecho; mientras que por la de nuestros enemigos, la sinrazon y hasta la perfidia.

Pero si nuestros reveses, si las ruinas y los escombros que dejó en pos de sí esa guerra sostenida en nuestras poblaciones, en nuestras montañas, lo mismo en uno que en el otro extremo de nuestro inmenso territorio, serán un título glorioso para México: ¿con cuánta mayor razon no lo será el éxito victorioso de nuestras armas en el primer combate con que se inauguró esta epopeya, en que se abrió la lucha, el inmemorable día ¡5 de Mayo de 1862!

Era imposible que la justicia de nuestra causa dejase de ser reconocida por la Francia misma, ni que nuestros sentimientos patrióticos dejasen de encontrar un éco de profunda simpatía en esa gran Nacion; no es ella ciertamente la que determinó ni aprobó esa injustificable declaracion de guerra; no es ella la que violó los

preliminares de la Soledad, ni la que deliberadamente trajo el exterminio á este hermoso país antes su sincero y mas simpático amigo. La prensa, la opinion pública, la voz de sus mas eminentes oradores, se levantó por todas partes y en el recinto mismo del Senado, para protestar contra la injusticia de la empresa de Napoleon III; para revelar los sórdidos manejos de unos cuantos traidores mexicanos que se le habian asociado.

La Francia que en 1789, haciendo temblar á la Europa se levantó como un gigante, y que para fundar los grandes principios liberales, para reducir á la práctica las garantías que rigen al mundo civilizado y derramar torrentes de luz sobre los derechos y la soberanía de los pueblos, dispó, como se desvanece el humo, la ilusion del derecho divino de los reyes; abatió sin miramiento y con tremenda energía las cabezas de los traidores á la Patria; sostuvo y terminó victoriosamente la guerra contra los extranjeros que quisieron mezclarse en su régimen y su política, y favorecer el partido reaccionario: la Francia, que pagó bien caro y hasta hoy resiente las consecuencias de las usurpaciones de su primer emperador: la Francia, en cuyos oidos resuenan aún como toque fúnebre Waterloo y 1815, y que todavía como resultas de su primer imperio tendrán el desenlace de una inminente guerra con la Prusia: el pueblo frances, digo, nunca podia determinar, querer, ni aprobar la expedicion de un ejército que viniera á traer en México lo mismo que aquel habia rechazado, combatido y vencido. Esa guerra, pues, no era la expresion de la

voluntad de la Nación, era la del capricho de un solo hombre: de Napoleon III.

Herido el orgullo nacional de la Francia con nuestra victoria, tuvo Napoleon III y sus agentes amplio campo para explotar ese sentimiento, para sofocar la opinion: la voz de la prensa y de los oradores, haciendo prevalecer la idea de que el honor militar del ejército frances quedaria para siempre manchado si no se reivindicaba por medio de nuevos ejércitos cuya fuerza mantuviera su alto renombre.

Napoleon conoce á sus compatriotas y sabe que necesitan siempre una pasion que los ocupe; él queria proporcionársela y no importaba que fuera á expensas de los sacrificios de un pueblo valiente, pero desprevenido; sufrido, pero exhausto de los recursos de la guerra; patriota como el que mas, pero embotado á fuerza de una continua lucha sostenida por muchos años, de tristes desengaños, de esperanzas frustradas, de terribles lecciones.

Solo así se explica el hecho práctico de esa funesta expedicion; solo así se concibe que pudiera el traidor Almonte venir á consumir su crimen ayudando las miras del invasor; por eso bajo la presion del ejército enemigo y bajo la obediencia y el dictado de sus gefes, se levantó ese mentido simulacro de Asamblea constituyente que proclamara la Monarquía, apoyada en las bayonetas extranjeras; pero el pueblo al fin pudo probar que se habia tomado su nombre añadiendo al insulto el escarnio, y Mayo de 1867 llevó la repercusion del éco del 5 de Mayo de 1862 sobre la plaza y las

montañas de Querétaro, y la República quedó restaurada.

Diez y seis de Setiembre de 1810.—21 de Setiembre de 1821.—5 de Mayo de 1862, ahí están tres fechas elocuentes y gloriosas, tres palabras escritas en los fastos de la República con la sangre del pueblo mexicano, con el sacrificio de sus heróicos caudillos; en sus nombres se refleja la radiante significacion de estas palabras: Independencia, proclamada por los esclarecidos Hidalgo, Allende, Guerrero. Independencia consumada por el ilustre y desventurado Agustín de Iturbide. Independencia sostenida y para siempre afianzada por la abnegacion y el valor de nuestros hermanos, por la energía y la constancia, por el talento y el patriotismo de sus gefes. Los nombres de JUAREZ, DOBLADO Y ZARAGOZA, se unirán por siempre á la memoria de este último y grandioso suceso: dejemos á la posteridad que los contemple y haga de ellos el elogio que han merecido, como á los Trábulos, Brutos y Catones, y nosotros les tributaremos el homenaje de nuestra gratitud.

La accion del 5 de Mayo de 1862 presentó el sublime espectáculo de un ejército improvisado é inexperto que se defiende y arranca el lauro del primer combate á un cuerpo cuya pericia militar, cuya disciplina y valor están acreditados y ocupan el mas elevado rango en la opinion del mundo.

Contemplada esa accion bajo su aspecto material, seria suficiente para lisonjear el orgullo nacional de los hijos de México; pero cuando estos han defendido en la lucha sus derechos, sus mas caros y legítimos intereses

cifrados en el mágico nombre de la Patria; cuando han presentado el noble ejemplo que la defiende contra un enemigo poderoso, que sin mas fundamento que la calumnia, sin mas consejo que el de unos cuantos traidores, sin mas razon que la fuerza, quiso venir á mezclarse en nuestros asuntos domésticos, á calificar de minoría opresiva la opinion nacional; á imponernos una forma de gobierno detestada, entonces, todos los desastres y desgracias sufridas por los liberales durante cinco años, son otros tantos timbres gloriosos, y la victoria alcanzada en el cerro de Guadalupe el dia 5 de Mayo de 1862, ocupará una de las primeras páginas de nuestra historia; y sin disputa la ocasion y el impulso del drama cuyo veloz desarrollo ocupó los cinco años siguientes de sangrientos combates y terminó en el Cerro de las Campanas. Drama tremendo, que la historia de México registrará como la confirmacion de sus principios republicanos de su independencia y de su libertad, y el mundo entero aprovechará como otro ejemplo mas, que no es posible usurpar impunemente el poder soberano de un pueblo libre. Las consecuencias de tan grande suceso han tenido aún mayor alcance.

Ellas hicieron la demostracion de que el grau principio de no intervencion jamás será violado en todo el continente, y la bandera de la República Mexicana, sostenida á costa de inmensos sacrificios y de torrentes de sangre en la prolongada lucha de mas de medio siglo cuya final expresion está fundada en la tumba de dos emperadores, flameará tranquila y gloriosa en nuestras

